

MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa y JAFFE, Catherine M. *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar. Vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2019, 485 pp. La Cuestión Palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 31.

Nacida en 1761 en Cádiz en el seno de una familia de la burguesía mercantil, María Lorenza de los Ríos y Loyo es un personaje casi desconocido. La investigadora norteamericana Catherine Jaffe viene rescatando desde 2004 su vida y obra con distintos trabajos, que culminan con esta nueva publicación, escrita junto a Elisa Martín-Valdepeñas, buena conocedora de la Junta de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense –a la que ha dedicado diversos artículos–, de la que aquella fue miembro activo. Según confiesan en la introducción las autoras, su intención es «comprender los distintos papeles que definieron las diversas etapas de su vida y las múltiples voces que dejó», y ello con el análisis de sus textos, escritos a finales del siglo XVIII, cuando se ensayaron «nuevos modelos de género» (p. 18). Así realizan una exhaustiva búsqueda de documentos originales para construir la biografía de una mujer, atentas a su identidad como tal, y a partir de sus relaciones familiares o sociales y de lo expresado en su producción de distinto signo.

Este trabajo, pues, contiene un extenso «Estudio preliminar» (pp. 23-262) y una edición anotada de las obras localizadas (pp. 263-420). El estudio, a su vez, se articula en dos grandes apartados: el biográfico y el que interpreta la identidad femenina y literaria. La biografía, «Una mujer de la Ilustración: María

Lorenza de los Ríos y Loyo, marquesa de Fuerte-Híjar» (pp. 23-177), contiene ocho subapartados dispuestos en orden cronológico, y se sustenta en una ingente documentación procedente de un buen número de archivos, pero atiende también al contexto histórico y cultural de cada etapa. Como punto de partida, se examinan las circunstancias familiares del personaje en su Cádiz natal, determinada tanto por su temprana orfandad, dueña de una vasta herencia y educada en un convento, como –según se aventura– por la vitalidad socio-cultural de la ciudad. Se repasan luego sus dos matrimonios y sus implicaciones vitales; el primero con su primo Luis de los Ríos, bastante mayor, se reconstruye a partir de las cartas del entorno familiar, que dejan traslucir las necesidades e intereses de los hidalgos españoles, en su caso en el espacio rural cántabro, a la vez que se describe el contacto de la pareja con ambientes ilustrados en Valladolid, a cuya Chancillería fue destinado el esposo, y su amistad desde entonces con Nicasio Álvarez de Cienfuegos. El segundo con Germano de Salcedo, también magistrado y enseguida marqués de Fuerte-Híjar, significó con su traslado a Madrid la inserción en círculos aristocráticos e instituciones donde ambos pudieron desplegar sus aficiones culturales y proyectos sociales. El subapartado «Ilustración femenina y filantropía» (pp. 86-147) incide en los ámbitos donde María Lorenza realizó su principal actividad en ese sentido, en especial a través de la mencionada Junta de Honor y Mérito –o de Damas– a lo largo de veinticinco años, desde 1788, ocupando distintos cargos e incluso su presidencia entre 1811 y 1814. Se trata de averiguar

cuáles fueron los cauces que la condujeron a la institución, cuyas vicisitudes, objetivos y labor se revisan, con el detalle de aquellas iniciativas en que está documentada su intervención específica –memorias, informes, elogios...–, aunque también se mencionan las conocidas de forma indirecta. El análisis pormenorizado de los textos deja ver cuáles fueron sus ideas en torno a la educación y la beneficencia en proyectos como el Montepío de Hilazas o su experiencia en la supervisión de las Escuelas Patrióticas, la gestión de la Inclusa y el Colegio de Niñas de la Paz y la Real Asociación de Caridad de Señoras para ayudar a las presas, que le permitieron conocer la realidad de mujeres desfavorecidas; todo ello se vincula con la participación de su marido en la Real Sociedad Económica Matritense, desvelando las relaciones de ambas instituciones, con sus aristas, y también rasgos del carácter de los dos esposos lejos de complacencias de biógrafo. A continuación, las últimas etapas vitales de la marquesa de Fuerte-Híjar subrayan los graves trastornos que vivió en el Madrid invadido por los franceses y sus esfuerzos por continuar la actividad de la Junta de Damas, sin adscribirse políticamente a los invasores, aunque sufrió acusaciones al retorno de Fernando VII dada su «notoriedad» (p. 171), como bien propone el análisis, que intenta leer sobre el silencio documental tras su retirada de la vida pública en sus años finales, antes de fallecer en 1821.

Aunque esta sólida reconstrucción de la biografía de María Lorenza de los Ríos pueda resultar insuficiente para «trascender sus motivaciones íntimas», según las autoras, proporciona «pistas

valiosas para explicar la trayectoria de una mujer que vivió plenamente el final del Antiguo Régimen y los confusos pasos iniciales del nuevo orden sociopolítico» (p. 213), que estudian en el segundo apartado, «El lejano eco de una voz femenina: representación y escritura» (pp. 179-259). Subdividido en siete, comienza con la revisión de los retratos de la biografiada y de su entorno –incluidos como ilustraciones– en tanto que constituyen una imagen deseada de la personalidad y albergan una función familiar y social, revelada en elementos como el mobiliario, la ropa, objetos e insignias, revisados con detalle. La dimensión femenina del sujeto, analizada a continuación, establece una diferencia pertinente entre «feminismo» en sentido moderno y «experiencia femenina», atentas las autoras a evitar el riesgo de aplicar al pasado categorías presentes, por lo que se sitúa el quehacer ilustrado de la marquesa y de la Junta de Damas en su contexto, alejado de pretensiones de «igualdad absoluta entre las mujeres de todas las capas sociales» (p. 212). A falta de testimonios personales del personaje, los abundantes datos objetivos recabados permiten, siguiendo a Joan Scott, «explorar los medios y las oportunidades que forjaron a esta mujer concreta a través de su vida» (p. 212), y de ahí explicarla metafóricamente mediante dos fantasías icónicas identificadas por esa historiadora: la de la «oradora» o de la mujer que reclama el espacio público masculino, y la contrapuesta de la «madre», que implica su fusión con el colectivo femenino; en el caso de María Lorenza, la primera la representó su trabajo en diversas instituciones de beneficencia, y la segunda la vivió ahí a través de desgarradoras experiencias de

maternidad o gracias a la amiga que, madre soltera, le confió recién nacida a quien sería su hija adoptiva. La dimensión ilustrada institucional pudo incidir en su faceta creadora, tal como estudia el subapartado siguiente, la «Literatura, compromiso moral y sociabilidad: “viva nuestra amistad”», en el que se analiza el reflejo de sus inquietudes como mujer ilustrada en sus distintas obras y se destaca, muy oportunamente, lo específico de los respectivos tratamientos temáticos; por un lado, las relacionadas con su papel en la Junta de Damas: el *Elogio* a la reina María Luisa (1798) y su traducción de la *Noticia de la vida y obras del conde de Rumford* (1802); por otro, las destinadas a su círculo de amigos: las piezas teatrales *La sabia indiscreta* y *El Eugenio*, que debieron de representarse en su tertulia, y el poema a la muerte del duque de Fernandina, hijo de su amiga la marquesa de Villafranca, publicado en 1816. Las dos obras dramáticas merecen luego un subapartado específico, que repasa cómo reflejaron la realidad del momento, en los espacios recreados en cada una –los domésticos asociados a lo femenino y su sociabilidad, la evocación de Valladolid– y, sobre todo, mediante los personajes: protagonistas femeninas entregadas a dilemas amorosos, ejemplo de una nueva sensibilidad; secundarios que encarnaban valores también modernos; los tipos del petimetre y del hombre de bien; y de ahí los discursos del honor, la virtud y la amistad, con el innovador planteamiento de ese afecto entre mujeres. Los dos subapartados finales son, en realidad, una prolongación del anterior, pues el primero abunda en cómo María Lorenza de los Ríos plasmó en esas obras el carácter nacional, entre la

crítica de las costumbres francesas y la afirmación de los valores españoles; y el último, escuetamente, en la nueva propuesta de relaciones femeninas mediante personajes acuciados por pautas morales.

Tras el «Estudio preliminar», se editan con cuidado la traducción y las cuatro obras de creación citadas, rescatando las dos teatrales inéditas; y los distintos documentos que redactó: cartas, sus testamentos, el informe sobre el establecimiento de un asilo de criadas, informes y oficios sobre el Montepío de Hilazas, y actas de la Junta de Damas y oficios de las instituciones dependientes en que participó.

En definitiva, esta nueva publicación compone una necesaria e interesantísima biografía de María Lorenza de los Ríos, bien atenta a los ámbitos privados y públicos que transitó sin descuidar a los hombres de su entorno, para resituirla en la República de las Letras dieciochesca. Al hacerlo, reflexiona sobre la escritura de vidas de mujeres, reivindicando la importancia de los archivos –punto de apoyo esencial, además de fuentes impresas y una extensa bibliografía específica–, junto al análisis de la obra literaria editada, reflejo elocuente de sus preocupaciones de mujer ilustrada. Y así, al aproximarse a una mujer particular, ilumina «hasta cierto punto la vida de “las mujeres” de su época en general» (p. 18). Sin duda, esta colaboración entre Martín-Valdepeñas y Jaffe ofrece un estudio sólido y original, revelador de luminosas cercanías dieciochistas entre el hispanismo peninsular y el norteamericano.

María Dolores Gimeno Puyol

